



“Hay, pues, un elaborado y perfeccionista trabajo de reconstruir una época con referencias a la moda, la música, el cine, los lugares, las costumbres, los objetos y las maneras. Desde este punto de vista, hay que reconocer que Pérez-Reverte ha realizado un excelente trabajo”

EL TANGO DE LA GUARDIA VIEJA

ARTURO PÉREZ-REVERTE

ALFAGUARA. MADRID (2012).

498 PÁGS. 21 euros.

LIBRO DEL MES / NOVELA

UNA ALAMBICADA HISTORIA DE AMOR

Se aleja Pérez-Reverte de los habituales ingredientes de sus novelas de aventuras para escribir una desencantada y oscura historia de amor que recorre algunos momentos y escenarios del pasado siglo XX.

Dejando a un lado sus novelas sobre el capitán Alatríste, en sus últimos libros parece como si Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) quisiera quitarse el sambenito de mero escritor de novelas de aventuras. Tanto *El pintor de batallas* como *El asedio* son novelas en las que hay un interesante proceso de indagación sobre la condición humana desde la habitual perspectiva desencantada y crítica del autor. Para conseguir este efecto, suele basarse en personajes que poseen muchos de los rasgos del propio autor: actitud crítica pero desapasionada ante la vida, visión negativa de la condición humana y total ausencia de certezas más o menos existenciales. Así, sus habituales protagonistas —el fotógrafo y pintor Andrés Faulques, el inspector Rogelio Tizón, el marino Pepe Lobo y también la armadora Lolita Palma, a los que hay que sumar los de esta novela: Max Costa y Mecha Inzunza— son seres descreídos, autosuficientes, desengañados, cansados de la vida, cínicos, desafiantes con lo que les rodea y pesimistas ante el destino que les ha tocado vivir.

A estas alturas, nadie discute la capacidad de Pérez-Reverte para construir argumentos y para sacar el máximo partido a la ambientación. Como demuestra en esta novela, Pérez-Reverte es un escritor obsesionado con los detalles y la verosimilitud ambiental. Suele documentarse al máximo, y en esta novela más que en ninguna otra. *El tango de la Guardia Vieja* transcurre en diferentes momentos históricos, en 1928 en un crucero que finaliza en Buenos Aires; en 1937 en la ciudad francesa de Niza; y en 1966, en la ciudad italiana de Sorrento. Con un meritorio puntillismo, Pérez-Reverte carga la mano en las diferentes ambientaciones en las que se mueven los protagonistas, intentando captar en su novela —y lo consigue con creces— la atmósfera de cada uno de estos tiempos y lugares. Hay, pues, un elaborado y perfeccionista trabajo de reconstruir una época con referencias a la moda, la música, el cine, los lugares, las costumbres, los objetos y las maneras. Desde este punto de vista, hay que reconocer que Pérez-Reverte ha realizado un excelente trabajo.

Los principales protagonistas de esta novela son Max Costa y Mecha Inzunza, quienes se conocen en un viaje en barco a Buenos Aires. Max trabaja en el crucero como bailarín profesional y Mecha, una joven adinerada, es la esposa del compositor español Armando de Troeye. Entre Max y Mecha surge una atracción que arranca de la habilidad de Max para bailar tangos. Ya en Buenos Aires, se ofrece de guía al matrimonio para enseñarles algunos lugares que frecuentó durante su infancia y adolescencia, antes de su traslado a España. En esos lugares, Max les enseña el nacimiento del tango auténtico, arrabalero, nada turístico ni cosmopolita, el tango de la Guardia Vieja, que se cantaba y bailaba en locales de mala muerte. Luego, la acción se traslada nueve años después a Niza, donde Max vuelve a coincidir con Mecha, ahora en otras condiciones, pues Max ha dejado de ser bailarín para convertirse en un gigoló que vive de robar y dar sablazos a damas adineradas de la alta sociedad. Max se ve envuelto en Niza en un peligroso asunto de espías, con maniobras ocultas del

gobierno fascista de Mussolini. Y tras casi treinta años sin verse, se reencuentran en 1966 en Sorrento, donde Max ha asentado la cabeza como chófer de un prestigioso médico. Sin embargo, Max se presenta ante Mecha como un galán que ha triunfado en la vida.

La novela cuenta de manera alterna los sucesos de 1928 y 1937 y los de 1966. En los dos casos, para introducir alguna intriga en la trama, además de la intensa relación que mantienen los protagonistas, Max se ve envuelto en peligrosos asuntos. Si en el primero era el mundo de los espías con el telón de fondo de la Guerra Civil española, en el segundo se encuentra con el largo brazo de la KGB, que protege al campeón del mundo de ajedrez, el soviético Sokolov, quien se enfrenta en Sorrento a un campeonato contra la promesa chilena Jorge Keller, hijo de Mecha Inzunza. Pero lo más importante de esta historia no son estas aventuras sino la intermitente, oscura, confusa y alambicada relación sentimental que mantienen Mecha y Max.

ADOLFO TORRECILLA